



La Misa del Domingo

Natividad del Señor, solemnidad.

Lunes 25 de diciembre 2017

Isaías 52, 7 - 10. Salmo 97. Hebreos 1, 1 - 6. Juan 1, 1 - 18.

Hoy celebramos que Dios se encarnó, se hizo hombre, habitó entre nosotros. El Hijo de Dios, el Verbo según san Juan, era luz verdadera, vino al mundo y alumbra a todo hombre.

Y nos podemos preguntar, ¿qué ocurrió para qué el mundo no lo conociera? ¿Por qué no lo recibieron? Puede que un año más, en vez de prepararnos para la llegada del Salvador, en vez de escuchar a los mensajeros que anuncian y preparan la llegada de Dios, hayamos hecho oídos sordos y miramos hacia otro lugar. Es fácil en nuestra sociedad creer que la preparación de la Navidad se basa en un mayor gasto y consumo, en celebraciones y comidas fabulosas. Todo ello para recordar y conmemorar el nacimiento de Dios, hecho hombre. ¿Pero realmente estamos celebrando la Navidad?

Ya en la época de Jesús era difícil creer que un hombre que venía del desierto, con unas apariencias poco recomendables, anunciara la llegada de Dios entre los hombres. Encima se quitaba importancia, el mensajero no tiene ningún valor, lo que importa es el mensaje y el que ha de venir tras él.

Puede que seamos sordos y ciegos a lo que realmente estamos celebrando. Dios se hizo hombre. Se hace limitado, humilde, con los problemas y necesidades de todos los seres humanos. Y todo ello para buscar un camino por medio del cual salvarnos.

Esto lo hace por el amor que tiene al ser humano. Es verdad que no tiene necesidad de salvarnos. Es verdad que si tiene cuenta de nuestros delitos,



La Misa del Domingo

ninguno se puede salvar. Pero su amor y misericordia hacen posible nuestra salvación.

De esta manera, los que creen en Dios, los que han nacido de Dios, han podido contemplar su gloria. Y esto es motivo de alegría. Esto es lo que manifiesta Isaías. El hombre canta y grita de alegría, pues el Señor consuela y rescata a su pueblo.

Hemos sido capaces de conocer la buena noticia, y gracias a todos los que nos han precedido en la fe, hacemos todo lo posible para lograr que haya justicia, que el reino de Dios se haga realidad en la tierra. Esto es parte de lo que quiere Dios que hagamos.

Dios se hizo hombre para buscar nuestra salvación. Pero no somos instrumentos pasivos. Quiere que participemos de la misión, de la tarea de lograr el Reino de Dios en la tierra. Busquemos en nuestro interior y trabajemos por reconocer verdaderamente que el Hijo de Dios ha llegado a nuestros corazones. Que lo reconozcamos, recibéndolo para que seamos capaces de realizar la misión encomendada como buenos cristianos, siendo un ejemplo de vida y de fe para los más próximos a nosotros.

Germán Rivas, sdb